

CRÍTICA A LA CRÍTICA SOBRE LA OBRA POÉTICA DE JOSÉ ANTONIO MAITÍN

Lubio Cardozo

*"Sin embargo, un poeta sobrevive a la
crítica y a sus propios defectos".*

Enrique Bernardo Núñez

Ya resulta un lugar común, un prejuicio erudito, al arranque de los estudios sobre las poesías de Maitín, observar en los versos del bardo de Choróní un reflejo de la temática del español José Zorrilla. Tal prejuicio exagerado por los críticos ha servido para descalificar en sus juicios valorativos la obra de Maitín y en otros la repetición perezosa y mecánica de dicha afirmación por lo menos condicionó de antemano la lectura de las poesías. Este prejuicio arrastrado por el grueso de la exégesis sobre Maitín lo engendró el mismo poeta al confesar sin pudor el impacto emocional producido en su ánimo por los versos del romántico español, además de titular su primer poema lírico "A Zorrilla".

Sin embargo no significan las poesías de Zorrilla la única lectura romántica influyente en su formación intelectual. Cita en otra oportunidad en sus versos a Lamartine y a Byron. Por lo demás Maitín vivió en Londres desde 1826 hasta 1831 en pleno fervor del romanticismo inglés, ¿y para un hombre de su sensibilidad, de su marcada propensión a los estudios literarios y humanísticos en general, pasarían desapercibidas las poesías de Wordsworth, Shelley, Keats, Coleridge?, o por mejor decir, ¿no conocería el romanticismo inglés en la obra de sus más significativos representantes? Con lo cual

el espectro de su formación romántica sería mucho más rica. El corpus de las poesías de Maitín lleva inquietudes ideológicas y variedad de motivos y de fábulas no presentes en las preocupaciones literarias de Zorrilla, y es éste el lindero real, objetivo, y no otro, donde comienza el mundo de Maitín y a partir del cual deben estudiarse sus poemas.

Hay pocos críticos sin embargo quienes no se apañan al prejuicio erudito en torno a las poesías de Maitín, y son tal vez éstos quienes más ayudan a esclarecer el sentido de la obra del romántico de Choroni porque trabajan directamente con sus poesías, parten de ellas de manera objetiva para enjuiciar sus valores, ver sus desaciertos y señalar su aporte al desarrollo histórico-social de la cultura humanística venezolana. Entre esos estudiosos inteligentes de los versos de Maitín merece la atención J.A. Escalona-Escalona: el poema "A Zorrilla" salió en 1842 y el crítico escribe lo siguiente:

(...) "Pero cuando publicó después no era ya un eco de Zorrilla, sino la expresión personalísima de sus propias ideas y pensamientos, y un canto perenne a la belleza de aquel privilegiado valle de Choroni" (...)¹

I- LOS EXÉGETAS DE LA POESIA MAITIANA DEL SIGLO DIECINUEVE CREARON LOS PREJUICIOS ULTERIORES EN TORNO A LAS POESÍAS DE J. A. MAITÍN.

Corresponde a Simón Camacho la autoría del primer estudio extenso sobre las poesías de Maitín. Su ensayo intitulado con el nombre del poeta aparece calzado en la fecha de 1844, pero sale como prólogo a las *Obras poéticas* del romántico venezolano en 1851.²

¹ J. A. Escalona-Escalona, *Biografía de José Antonio Maitín (1804-1874)*. Caracas, Ministerio de Educación, 1973. p. 72.

² "José Antonio Maitín", prólogo *Obras poéticas* de J.A.M. Caracas, Almacen de José María de Rojas, 1851. pp. VII-XVIII.

Camacho, amigo de Maitín, conocedor de su vida y de su proceso creador, pudo enriquecer su trabajo con opimos informes biográficos. Y en ellos cuélase la delación de impacto emocional en Maitín del descubrimiento de la obra de José Zorrilla. A partir de ese momento Simón Camacho no deja de observar el reflejo de la poesía del español en las composiciones de Maitín.

Por otra parte, ni para Camacho ni para muchos de los críticos del siglo diecinueve, les resulta fácil captar el sentido histórico del romanticismo, faltaba la altura del distanciamiento en el tiempo y tal vez también erudición literaria, por eso el primer exégeta del poeta de Choróní no termina de entender bien el desborde sentimental de sus versos.

A Camacho en orden cronológico continúa la crítica de José María Torres Caicedo,³ no proporciona ésta mayor información nueva. Repite, con menos conocimiento de causa, las afirmaciones de Simón Camacho. Caen en simplezas como,

"Solamente que en 1827, Maitín estaba afiliado a la escuela clásica, y que más tarde, leyendo a Lamartine y Zorrilla, se convirtió al romanticismo".⁴

Pero reconoce la fama de Maitín en su tiempo,

(...) "brotó un poema lírico de primer orden, que admirado y amado por sus compatriotas, adquirió bien pronto fama en el continente americano, siendo aplaudido en los círculos literarios de la literaria Madrid".⁵

³ *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispanoamericanos*. Paris, Librería de Guilaumin, 1863-1868. v. II, pp. 202-214.

⁴ *Op. cit.* p. 203



Si vagos y superficiales los párrafos de Torres Caicedo; arbitrarias, además de expresar su obtusa idea del romanticismo, las aseveraciones de los hermanos Miguel y Gregorio Amunátegui en su ensayo a manera de prólogo de la selección de los poemas de Maitín de la *Biblioteca de escritores venezolanos contemporáneos* de José María Rojas⁶. No sumaría mayor cosa detenerse en tal escrito, pero sí vale preguntarse, como ya lo hizo Felipe Tejera en 1881, el porqué encabezan la excelente selección de poemas de Maitín compilados en el libro de José María Rojas las intemperantes palabras y grotescos párrafos, ofensivos a la memoria del Libertador y a la obra del poeta, de los hermanos críticos.

"La colocación, pues, de dicho juicio al frente de las obras de Maitín puede calificarse, ya que no de *pecado mortal*, si de un desliz incomprensible de parte del compilador. ¿Por qué se olvidó del excelente juicio escrito por Simón Camacho, y que corre en la primera edición de las Poesías de Maitín?"⁷

Lo cual, por otra parte, resume lo original de Tejera en su capítulo dedicado al poeta inserto en *Perfiles venezolanos*⁸

Aunque atenuado no escapa Santiago González Guinand -uno de los buenos estudiosos de Maitín en la pasada centuria- al prejuicio de la influencia de Zorrilla. Sin embargo no le da mayor importancia, y sí al estudio intrínseco de la obra del vate de Choroní a quien define sin ambages como al iniciador de la escuela romántica de la lírica nacional,

⁵ Idem. p. 202

⁶ Caracas, Rojas Hermanos/Paris, Jouby et Roger, 1875. pp. 80-93.

⁷ *Perfiles venezolanos*. Caracas, Presidencia de la República, 1973. p. 60 (La primera edición data de 1881).

⁸ pp.53-60.

"Empero, Maitín es el poeta romántico por excelencia de nuestra patria y marca por consiguiente una época en nuestras letras"⁹

Remacha Gonzalo Picón Febres, también, la influencia de Zorrilla, lo cual ya era lugar común de la crítica sobre Maitín cuando aparece *La literatura venezolana en el siglo diecinueve...* Pero hay dos afirmaciones cardinales en sus párrafos. Una sobre sus virtudes,

"Maitín es un poeta completo, por su fecunda vena para versificar, por la abundancia de su lirismo, y por la delicadeza de aquella sentida melodía que se levanta de sus versos para conmover dulcemente el corazón"¹⁰

Y otra acerca de su desorden formal,

(...) "Fue poco literato y poco artista, y por eso hay en sus estrofas faltas de gramática, faltas de retórica, faltas cometidas contra las leyes inviolables de la versificación correcta, y hasta vulgaridades que dan grima"¹¹

Con respecto a esto último, también contemplado en otros juicios exegeticos, se observará como cierto magnífico desorden formal define una actitud anti-retórica frente a la severidad formal del neoclasicismo, y por lo tanto casi una virtud romántica, la cual Picón Febres, poeta parnasiano, no podía entender.

En su *Pequeña historia de las grandes doctrinas literarias en Francia* Philippe Van Tieghem dirá, al referirse a los románticos,

"El mejor poeta será, pues, aquel cuya sensibilidad sea la más viva, cuya alma sea la más capaz de sentir esos transportes casi religiosos; la

⁹ Prólogo a *Don José Antonio Maitín* [Poesías] Curazao. Imp. de Bethencourt e hijos, 1888. p. 13.

¹⁰ Caracas, Presidencia de la República, 1972. p. 232.

¹¹ *Ibidem*.



imaginación, la habilidad técnica pasan a segundo plano. Pueden sumarse al estado poético, pero pueden faltarle completamente, porque el genio inspirado es a menudo muy torpe en el arte que debe servirle de intérprete"¹²

El primero en advertir ese "desorden" formal en las composiciones del bardo de Choroni fue Santiago González Guinand en el prólogo a la edición de las *Poesías* completas de Maitín de 1888.

"Era apuesto sin afectación y sencillo pero descuidado. Esta sencillez de su persona la encontramos también en el descuido de sus obras, escasas de gusto clásico pero ricas en sentimientos y de imaginación.

Poseía el desorden armónico de la naturaleza: era el poeta del mediodía (...) (pp. 9-10).

Mas, se podría acusar a González Guinand de obedecer al compromiso del prologuista con su autor. Sin embargo un humanista contemporáneo europeo, Albert Béguin en su obra *El alma romántica y el sueño* analiza este aparente desorden expresivo desde otra perspectiva.

En sus libros ví que rechazaban toda composición puramente arquitectónica o exclusivamente discursiva, y que buscaban, en cambio, una unidad que residiera a la vez en la intención y en una especie de relación musical entre los elementos de una obra: unidad formada de ecos, de llamados, de entrecruzamiento de temas, más bien que de líneas claramente dibujadas. Me parecía que esta unidad quedaba siempre abierta y que tendía a sugerir el estado inconcluso que es inherente a todo acto de conocimiento humano, la posibilidad de excedente y de un progreso"¹³

¹² [Caracas] Universidad Central de Venezuela [1963] p. 156,

¹³ México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1954] p. 17.

Frente a la perfección de la obra en sí misma, como un pequeño cosmos perfecto y cerrado -perfección llamada por los eruditos virgiliana o goetheana- la obra de los románticos parecieran eslabones de un texto más extenso, aunque poseen una unidad no formal sino bien afectiva, espiritual, emocional. Es como el muestrario de una subjetividad, de una intimidad en el cual se comunica una aprehensión de una parcela del mundo.

II- CONTRADICCIONES Y APORTES DE LAS EXÉGESIS DE LA POESÍA MAITIANA EN EL PRESENTE SIGLO.

Tales prejuicios eruditos sobre el poeta pasan como tara hereditaria a la crítica literaria venezolana en cuanto va de la centuria actual.

En 1919 Jesús Semprum publicó en la revista *Actualidades* (Nº 12, 15 y 16, Caracas, marzo-abril) su ensayo "Los románticos: Abigail Lozano (1823-1866); José Antonio Maitín (1804-1874)". Heredero de los juicios valorativos de Torres Caicedo y Amunátegui, Semprum los asume y los escribe con mejor lenguaje y con inteligentes entresacamientos de recursos para sus apoyos y afirmaciones. Sin embargo cuando deja de lado el cartabón de sus guías y decide andar con sus propios pasos por la vereda del romanticismo criollo, atento los ojos y oídos al palpitar de los versos de Maitín, entonces aporta verdades indiscutibles como la de confesar la alta carga de originalidad en aquellos poemas bucólicos como "El hogar campestre" y "Las orillas del río", donde la expresión lírica es "producto material de la vida que llevaba el poeta"¹⁴. Igual en cuanto a la autenticidad del "Canto fúnebre",

"Allí no hay nada de Zorrilla, ni de Lamartine, ni de nadie que no sea de Maitín" (...) ¹⁵

¹⁴ *Crítica Literaria*. Caracas, Villegas, 1956. p. 39.



Y en relación a la calidad estética de esa elegía reconoce y dice,

"A la verdad, a un poeta que no era ciertamente un cincelador, no podía pedírsele mayor suma de aciertos en una poesía de esa extensión y tema"¹⁶.

El prejuicio erudito lo vio muy bien Fernando Paz Castillo en su estudio "Maitín, el romanticismo y Semprum"¹⁷ y lo explica de manera irónica con una cita tomada de Giovanni Papini:

(...) "todo hombre que se pasa de la medida acostumbrada es víctima del primer cartel que le ponen encima los malignos y los admiradores"¹⁸

Paz Castillo refuta en cierta medida las observaciones y los dicterios de Jesús Semprum; pero lo más interesante al respecto lo constituye su defensa de la originalidad del romanticismo de Maitín al afirmar,

"No era su romanticismo extraño al paisaje que lo rodeaba, ni todo aprendido de literaturas extranjeras. Había en su naturaleza reflexiva como en la de algunos miembros de su familia una lejana sombra de melancolía"¹⁹.

El trabajo de Isaac J. Pardo *José Antonio Maitín y su Canto fúnebre*²⁰ vale como el más exhaustivo sobre un poema del vate de Choroni, aunque rebasa como río salido de madre su propósito y en verdad a la larga resulta un interesante estudio de todas las poesías de romántico venezolano. Mas, exagera en eso de las influencias de

¹⁵ *Op. cit.* p. 43.

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Reflexiones de atardecer.* Caracas, Ministerio de Educación, 1964. t. I, pp. 119-127.

¹⁸ *Op. cit.* p. 120.

¹⁹ *Idem.* pp. 124-125.

²⁰ Caracas, Ministerio de Educación, 1957. p. 43 (Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, N° 121-122. Caracas, marzo-junio, 1957).



Zorrilla: en sus comparaciones entre los dos bardos las estrofas y los versos seleccionados no cuadran bien y a la postre cáese en la universalidad de los temas de la poesía proveniente de la noche de los tiempos.

A Pardo le disgusta en Maitín el uso de un léxico cotidiano, así como su descuido en la aplicación correcta de las reglas de la versificación, y en esto coincide con Gonzalo Picón Febres. No obstante el romanticismo introduce el desorden, el hermoso desorden en la logicidad formal del texto poético, irrumpe contras las reglas de la cónonica del clasicismo dieciochesco. Philippe Van Thieghem en su estudio de la estética de Madame de Staël escribe,

"Pero una literatura directamente inspirada en las emociones espontáneas de un alma moderna encontrará naturalmente en éstas las reglas, o más bien toda regla llegará a ser inútil"²¹

La actitud existencial de Maitín ante el mundo fue la de un poeta, no hay duda. Y su poesía introduce radicalmente el romanticismo en el país, esa poesía íntima, desordenada a veces, donde el sentimiento priva por sobre formalidades expresivas y reglas, poesía cuyo ritmo y sentido expresan la armonía perfecta del poeta con la naturaleza, de su corazón y de su sentir identificado con el paisaje, caja de resonancia de sus dolores y pasiones. Entran con él en la lírica venezolana los aires de una nueva escritura, la sentimental.

Si Isaac J. Pardo conocía bien sobre el romanticismo no debía inquietarlo los términos prestados del diario vivir, comunes, cotidianos, domésticos.

²¹

Ph. Van Tieghem, *Op. cit.* p. 151.

"El arte del gran poeta radicaré en dar nobleza a las circunstancias comunes" (...) ²²

apuntaba Philippe Van Thieghem

Luis Beltrán Guerrero valora como novedosos en la poesía venezolana de entonces estos rasgos del léxico maitiano, la elevación a un plano lírico de importancia la impresión de los fenómenos de la cotidianidad.

"Espontánea intimidad que enaltece con renovadora fuerza la categoría estética de lo doméstico cotidiano -"Canto fúnebre", "El hogar campestre" -o llena de comunicativo acento la voz del poeta" (...)

"Acento de intimidad que nos acerca a los seres y cosas de la tierra y nos unifica con ellos en una total armonía. Acento de intimidad que ha de oírse en las conciencias mientras sepan del mensaje de un vuelo, del signo de una onda, del canto de unas gotas..." ²³

Concuerda Beltrán Guerrero en su enfoque con la apreciación sobre Maitín de uno de los más estudiosos críticos españoles de la literatura en castellano aquende el océano; Marcelino Menéndez Pelayo quiere en su *Historia de la poesía hispanoamericana* ²⁴ al analizar la obra del romántico venezolano lo define como el iniciador

(...) "de una especie de poesía íntima y familiar, que entonces era nueva en la literatura castellana, y que luego ha producido maravillas, siendo no pequeño honor para Maitín el haber sido de los primeros en descubrir esta vena" ²⁵.

²² Idem. p. 155.

²³ "La intimidad de José Antonio Maitín" en su libro *Humanismo y romanticismo*. Caracas, Monte Avila [1973]. p. 124.

²⁴ Santander, Aldus. 1948. pp. 403-406.

²⁵ *Op. cit.* 405.



La *Historia* de Menéndez Pelayo, en su primera edición, data de 1910²⁶, y curiosamente su exégesis escapa a lo llamado en este estudio el prejuicio hereditario de la crítica literaria negativa sobre las poesías del poeta de Choroni. Todo lo contrario, lo considera

(...) "y sin duda el mejor de la escuela romántica de su país" ²⁷

Y más adelante,

"Su vida modesta y apacible, pasada en gran parte en el delicioso valle de Choroni, entre pájaros y flores, refleja fielmente en el manso raudal de sus composiciones, que parecen nacidas sin esfuerzo; tal es su claridad y limpieza"²⁸

Siendo Menéndez Pelayo español no vio en ningún momento, afortunadamente, nada de la supuesta influencia de José Zorrilla.

El profesor e investigador de la literatura venezolana Pedro Díaz Seijas, define el valor de las poesías de dos de los primeros románticos venezolanos en su prólogo a *Poesías escogidas de José Antonio Maitín y Abigail Lozano*²⁹ al sostener acertadamente,

"Así, José Antonio Maitín y Abigail Lozano, son nuestros románticos característicos. A través de ellos, de sus obras, podemos reconstruir la historia espiritual de la Venezuela de la primera mitad del siglo XIX. La

²⁶ Aunque ya en 1895 había publicado su *Antología de poetas hispanoamericanos*. Madrid, Real Academia Española, 1893-1895. 4 t. Posee valiosos estudios introducidos a la lírica de cada país. Para el caso del presente trabajo consultose la segunda edición: Madrid, Real Academia Española, 1927-1928. t. II, pp. CLXXXII-CLXXXIV.

²⁷ *Historia de la poesía hispanoamericana*. p. 403.

²⁸ *Op. cit.* p. 404.

²⁹ Caracas, Villegas, 1954. 159 p. (Colección Maracapana).



vida íntima del siglo, el recado sencillo de la naturaleza, el eco del dolor y de la soledad, pasa por las estrofas de Maitín en tono de confidencias y espontánea filosofía" ³⁰

Pero dos años después, en 1956, cuando justifica el valor de la crítica de Jesús Semprum en su prólogo a *Crítica literaria*, en la parte concerniente a los románticos usa un lenguaje fuerte para apoyar la tesis del exégeta zuliano.

"Con pleno conocimiento de los valores estéticos, confiado en su espíritu de penetración, el crítico deshizo el castillo de falsas paredes en el que se escondía la fama de nuestros primeros líricos románticos"³¹.

Con lo cual pareciera negar sus palabras prologantes de las *Poesías escogidas* de la Colección Maracapana. Por lo demás Díaz Seijas es claro cuando entiende la cultura de un país como una sólida continuidad de la hebra histórica donde lo literario, como parte de la cultura humanística, débese estudiar para conocer, divulgar y juzgar con ponderación para fortalecer el ethos del pueblo:

"La presencia de estos dos poetas románticos en la colección Maracapana, indica muy claramente el objetivo específico de la misma. No nos anima otra preocupación que la de divulgar la literatura venezolana del siglo pasado. Consideramos fundamental que las nuevas generaciones conozcan directamente el proceso de nuestra cultura. Maitín y Lozano han sido demasiado vilipendiados por la crítica criolla. Si seguimos esa corriente tradicional, tendrían que desaparecer estos dos nombres de la historia de nuestra lírica. Pero no creemos que una literatura, todavía en formación como la nuestra, pueda despojarse de puntos de referencia tan importantes, como vienen a ser en el siglo pasado, las obras de José Antonio Maitín y Abigail Lozano"³².

³⁰ *Op. cit.* p. 11.

³¹ "Jesús Semprum y su obra crítica, prólogo a *Crítica Literaria*. Caracas, Villegas, 1956. p. 15.

³² Prólogo a *Poesías escogidas de José Antonio Maitín y Abigail Lozano*. Caracas, Villegas, 1954. p. 5.



Un complejo trabajo -y en lenguaje ameno, nítido fresco-, entre biógrafo y crítico, sobre Maitín lo escribió J. A. Escalona-Escalona³³. Con detenimiento, paso a paso, Escalona sigue y presenta las vicisitudes de la vida y de la literatura del romántico venezolano, quien alcanza los setenta años de edad, parte de los cuales -su madurez- transcurrió en Choroni, pero antes anduvo la aventura de los venezolanos de su tiempo. Por pertenecer a una familia patriota sufrió las consecuencias de los años difíciles de la Guerra de Independencia, cárceles, exilio, ruina económica; luego participa en la administración republicana en misiones diplomáticas como adjunto en Londres de su amigo Santos Michelena, economista y político. En la capital del imperio británico permanecerá desde 1826 hasta 1931, dedicado al estudio de la lengua, de la literatura, de la música, y por supuesto de su trabajo diplomático. Después, a su regreso, tiempo en Caracas, y su partida definitiva al campo, a las faenas agrícolas, siguió así la tradición familiar.

La biografía hecha por Escalona-Escalona entrevera el desarrollo espiritual del poeta con la historia política del país y con la crítica de la obra maitiana. Trabajo completo éste, introductorio al conocimiento de la vida y de la obra del bardo de Choroni.

III- RESUMEN Y AFIRMACIÓN

Para concluir, ya al final del paseo por la vereda de la crítica literaria sobre Maitín, puede afirmarse como el romántico venezolano no fue un poeta "zorrillero"; en su obra, como en la de todo escritor, hay influencias, hay fenómenos de intertextualidad, pero perseguirlos e identificarlos no iría más allá del ludismo de la erudición. Y no se trata de eso. La obra de Maitín vale como la expresión de un espíritu

³³

J. A. Escalona Escalona, *Op. cit.* 89 p.

romántico, en sus versos se depositó el sentir de un hombre de su tiempo, y al través de ese sentir y de esos versos reflejaronse unas cuantas realidades venezolanas, muchas en su pluralidad temática, entre ellas el alma y los afectos de los venezolanos de esos años y el paisaje de una región del país, tan hermosamente poetizado por José Antonio Maitín.

